



Ofrendar

Lectura bíblica: Filipenses 4:10-20

Texto para memorizar: 2 Corintios 9:7

Objetivo: concientizar en los niños las necesidades físicas de los misioneros, y que por tales necesidades necesitan de nuestro apoyo económico.



Querido maestro:

Hemos llegado a un tema indispensable en el trabajo de los misioneros: las ofrendas. Vivimos en un mundo lleno de necesidades. En tres cuartas partes de este planeta el hombre padece de hambre y desnutrición; pero su necesidad principal es espiritual. El ser humano necesita a Cristo, dador de vida eterna. Todo verdadero cristiano debe participar en la obra misionera.

Hagámonos dos preguntas con relación a este tema de vital importancia.

1. ¿Cómo debemos sostener la obra misionera?

A. Orando por misioneros.

Como vimos en la clase anterior, Pablo, el gran apóstol de los gentiles, pedía encarecidamente que oraran por él.

B. Dando nuestros diezmos y ofrendas a través de la iglesia.

«Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9:14).

2. ¿Qué bendiciones obtenemos al sostener la obra misionera?

Lea la lectura bíblica indicada, ¿No le gustaría que su iglesia fuera como la de los filipenses?

Hermanos, si no estamos ofrendando, no tenemos participación en el sostenimiento de la obra misionera. No olvidemos que los misioneros tienen las mismas necesidades que todos nosotros.

Hay pastores y misioneros que han tenido que dejar el ministerio porque ellos y su familia han pasado hambre. ¿Por qué? Porque la mayoría de los creyentes no están conscientes de que todos debemos participar en la obra misionera.

Algo de geografía e historia:

El conocer estos detalles nos ayuda a orientarnos apropiadamente en el mensaje de Pablo, y recibirlo tal como Pablo lo envió.

Filipos era una importante ciudad de la provincia romana de Macedonia, un área que hoy pertenece a la Grecia moderna. Poseía un status especial junto con Roma.

Pablo había fundado la iglesia en Filipos durante su segundo viaje misionero, probablemente alrededor del año 49 ó 50 d.C. Antes de llegar a Filipos, él había estado sirviendo en Asia. Allí recibió una visión de un hombre que le imploraba que trajese el evangelio a Macedonia. En respuesta a esta visión, Pablo navegó hacia Macedonia, atracando en Neápolis, pero yendo pronto a la ciudad de Filipos, alrededor de 15 kilómetros al noroeste de Neápolis.

Muchas de las actividades de Pablo en Filipos están registradas en Hechos 16:12-40. Por ejemplo, fue en Filipos donde Pablo ganó su primer convertido de Europa, la mujer comerciante Lidia. En Filipos lo encarcelaron a causa del exorcismo que le hizo a una mujer esclava. Allí también el conocido carcelero filipense declaró su fe en Cristo, a causa de su asombro por la compasión de Pablo hacia él.

El ministerio de Pablo en Filipos fue tan exitoso que incluso después de que dejó la ciudad los cristianos filipenses apoyaron a Pablo, enviándole varias veces regalos monetarios cuando tuvo necesidades económicas.

Además de pasar por tales necesidades, Pablo sufrió grandemente a través de todo su largo ministerio. Fue azotado, golpeado con palos y encarcelado junto con criminales. Una vez incluso fue apedreado y dado por muerto. No siempre soportó con entereza estos momentos difíciles. Hubo veces en que se deprimió, e incluso perdió la esperanza (2 Corintios 1:8).

Para captar el interés:

Cuando los soldados enfrentan lo difícil de la guerra, a menudo su mente se vuelve hacia pensamientos de muerte. Buscan formas de hallar paz para sí mismos y dar paz a sus seres queridos en casa. Con frecuencia, les envían cartas de agradecimiento y consejos, animándoles a mantenerse con valor.

Ahora bien, la epístola de Pablo a las personas que vivían en Filipos es como una carta que envía a casa un soldado.

Pablo les escribió a los filipenses en un tiempo en que estaba sufriendo mucho; fueron momentos muy difíciles para él. Su carta se dirigía a gente que amaba. Pablo escribió agradeciendo a la iglesia de Filipos por las ofrendas que ellos le enviaban. Cuando escribió a los filipenses, tantos eran sus males que Pablo quería morir; pero al mismo tiempo quería vivir y predicar, llevar el evangelio a nuevos lugares y a otra gente; traer la salvación al mundo. Veamos...

Lección bíblica:

Pablo el misionero

Pablo tenía una misión, por eso lo llamamos *misionero*; él sentía fervientemente obedecer a Jesús en llevar el mensaje de salvación a toda criatura. Pablo viajaba de lugar en lugar predicando el evangelio. Pero no toda la gente creyó al mensaje. Hubo quienes acusaban a Pablo por hacer alboroto. Tanto fue acusado que lo maltrataron y lo encarcelaron.

El apoyo de los filipenses

Como la iglesia de Filipos tenía una relación fuerte y de mucho cariño con el apóstol Pablo, cuando oyeron de sus sufrimientos en la cárcel, se entristecieron y se preocuparon mucho por él. De modo que, en cuanto pudieron, demostraron su preocupación enviando un regalo que satisficiera las necesidades materiales de Pablo. Enviaron a Epafrodito, un creyente escogido entre ellos, para que le entregara el regalo a Pablo, y le sirviera en la cárcel.

Los filipenses no eran ricos, de manera que este regalo constituyó un sacrificio significativo de su parte. Pero ellos lo enviaron con entusiasmo porque estaban muy preocupados por el bienestar de Pablo.

Antes de que Epafrodito llegara con el regalo de los filipenses, el apóstol Pablo había estado obteniendo fuerzas del Señor para perseverar. Pero no tenía mucho apoyo moral de otros, y como resultado de esto su optimismo y su gozo habían decaído.

Palabras de gratitud

La donación de los filipenses le proveyó de apoyo material que de algún modo alivió su sufrimiento, e hizo un poco más liviano el perseverar; su preocupación por él, expresada a través de la donación y el envío de Epafrodito, le proveyó de ánimo y le ayudó a recobrar su optimismo y su gozo. Y, por supuesto, que la presencia física de Epafrodito le proveyó de compañía y amistad para ayudarle a perseverar aún más.

Así es como, con los agradecimientos más sentidos, Pablo les dice a los filipenses que hicieron bien en participar con él en su tribulación. Pablo realmente y de verdad apreció su ministerio. Fue de gran consuelo y gozo para él contar con ellos como sus amigos, de modo que los anima y los ayuda a perseverar, conservando fuerte su fe, y viviendo en una forma que honre a Cristo.

Aplicación:

Los filipenses tenían razón al preocuparse por Pablo, porque sus problemas y necesidades eran grandes. De igual manera los misioneros de hoy pasan necesidades y problemas. Nosotros debemos apoyarles en lo material, así como lo hizo la iglesia de los filipenses.

Escojamos unánimemente a un misionero o a un grupo de misioneros, de nuestra iglesia o de fuera de ella, y apoyemosles materialmente. No precisamente tiene que ser solo dinero; también puede ser ropa o comida, según lo que podamos enviar. En caso de ser apoyo monetario recomiendo asignar una alcancía exclusivamente para este ministerio.

Texto para memorizar:

...Dios ama al dador alegre.
2 Corintios 9:7

Lo que puedo hacer por los misioneros:
